

«Ni rey ni roque». Valor y significado del título

Sabido es que la obra de Patricio de la Escosura *Ni rey ni roque*, relata unos «hechos históricos» ocurridos en Madrigal, en el año 1595 que nos refieren las aventuras de Gabriel Espinosa, pastelero de la citada villa, que se hizo pasar por el rey Don Sebastián de Portugal, así como las de Fray Miguel de los Santos, agustino portugués, que en ese tiempo residía en España, en Madrigal, debido al destierro al que le había sometido Felipe II por ser un ferviente partidario de situar en el trono portugués a D. Antonio, Prior de Crato, y liberar así al reino de Portugal de la dependencia española en la que había caído.

El autor de la obra, Escosura, nació en Madrid en 1807, y a pesar de que su biografía no es motivo de nuestro estudio, deseo, sin embargo, señalar algunos datos a este respecto que puedan servir para conocer y comprender mejor su obra. Los lugares en donde residió fueron, entre otros, Lisboa y Valladolid, aunque también estuvo en Francia y Londres¹. Su vida, en contacto con la política, así como sus mismas ideas, fueron causa de su confinamiento a Olvera, lugar en el que finalizará en 1835 el libro titulado *Ni rey ni roque*, encuadrado en el gé-

(1) Sobre la biografía de Patricio de la Escosura, vid. Antonio Iniesta, *D. Patricio de la Escosura*. Publicaciones de la Fundación Universitaria Española, Madrid, 1958.

nero de «Novela Histórica». El haber finalizado la novela en el destierro fue considerado una dificultad por Escosura en cuanto a verse obligado a servirnos con menos fidelidad el dato histórico. En las últimas páginas del libro manifiesta su preocupación por esa falta de información con la que se halló al intentar continuar y finalizar la novela lejos de los archivos madrileños. Se disculpa por la presencia de elementos que lo hagan apartarse de la realidad histórica. Hemos de señalar, sin embargo, que Escosura sigue con bastante fidelidad el acontecimiento histórico que motivó la novela y las circunstancias que lo envolvieron.

Aunque su vocación fue fundamentalmente política, sintió afición por las letras, y de ahí el hecho de haber escrito varias obras. Como escritor romántico le atraen los temas misteriosos, y el elegido para este libro está repleto de ese elemento que fue utilizado no sólo por escritores españoles sino también por portugueses. Más aún por estos últimos ya que les servía para presentar una situación confusa y no aceptar la realidad de unos acontecimientos históricos ya confirmados (la muerte del rey de Portugal D. Sebastián). También como romántico y respondiendo a la moda del momento utiliza la historia como tema literario.

Se ha dicho de la novela *Ni rey ni roque* que es la más histórica de las de este período. Aunque respecto a la veracidad histórica de esta clase de novelas coinciden en afirmar la mayoría de los autores en que el dato histórico no suele ser relevante. Respecto a este tipo de obras dice Mesonero Romanos: «en muchos casos los elementos históricos presentes en las obras constituyen tan sólo el marco en el que se insertan aventuras y temas legendarios»².

La cuestión que intento destacar y aclarar en la novela de Escosura será: la razón y valor del título *Ni rey ni roque*. Quiero señalar el importante papel que desempeña el título en la perfecta comprensión del significado que Escosura quiere atribuir a su novela. Mediante él creo poder aclarar una serie de

(2) Vid. Mesonero Romanos. «Rápida o'cada sobre la historia del teatro español. Epoca actual». Publicado en el *Semanario Pintoresco Español*, 1842.

interrogantes que surgirán con la lectura del texto, pudiéndose distinguir así: intención y finalidad que ha perseguido el autor al titular de ese modo su novela. Con un título desconcertante que en principio aporta pocos datos antes de iniciar la lectura de la obra, pero que responde a las exigencias del momento. Y con una intencionalidad que será la de descifrar a través de él el completo significado de la novela.

Por tanto, y como ya dije con anterioridad, hemos de ver el relevante papel que puede cumplir el título en una obra literaria y que en nuestro caso ciertamente es así: perfecta funcionalidad del título *Ni rey ni roque*.

MARCA Y VALOR DEL TÍTULO

¿Qué significado puede tener el título en una obra literaria? Parece que el primer libro que trata del título como problema literario es el titulado *Critik der titel*, ... Halle, 1804³. Antes del siglo XIX las consideraciones que se hacen respecto al título son fundamentalmente normativas e intentan que el autor titule correctamente su obra, sometándose a una serie de exigencias: «El título debe estar de acuerdo con el texto», y ha de tener una serie de características como ser breve, interesante, claro, etc.⁴. A finales del siglo XIX en el dominio bibliológico alemán el interés por el título va en aumento y se establecen en torno a él una serie de consideraciones de tipo prescriptivo y descriptivo⁵.

Son numerosas las argumentaciones que señalan que el estudio de un texto ha de comenzarse por el título, ya que significa el comienzo del texto, la primera frase con la que se inicia la lectura, y constituye además el punto de partida en el que se manifiesta el sentido del texto⁶. Señala Leo H. Hoek: «el título que abre el texto y que circunscribe los límites estructu-

(3) Cit. por Leo Hoek en *La marque du titre*, París, 1981, p. 9.

(4) Vid. Leo H. Hoek, op. cit. p. 10

(5) Vid. Leo H. Hoek, op. cit. p. 9.

(6) Vid. Leo H. Hoek, op. cit. p. 3.

rales de éste, funciona a la vez como apertura y como cierre del texto»⁷. En nuestra novela, además de marcar el comienzo haciendo que nos situemos en una actitud escéptica, de desconfianza ante los personajes que se van a presentar en el texto, sin embargo, avisa ante una situación engañosa de determinados personajes. Y marca también, como ya veremos, el final, clarificando una situación que en el texto se presenta confusa por su ambigüedad. Constituye por tanto el título un elemento aclaratorio del sentido del texto, y ocupa un papel relevante al programar y condicionar la lectura del texto.

En la relación que guarda el título con el texto se pueden distinguir dos casos:

- 1.—Que el título sea confirmado por la lectura del texto.
- 2.—O que el título sea informado por la lectura del texto.

En nuestra novela se verificará la segunda de estas posibilidades, pero significando sólo una parte de la lectura y no el final. Ya que como hemos señalado, será necesario e imprescindible, después de seguir el camino del título a través del texto, volver nuevamente al título para darle el auténtico significado al texto.

Por otro lado el título, además de ser esa primera frase a la que ya nos hemos referido, será también la frase de mayor contenido semántico del texto, en la que está condensado el sentido y la ideología de éste. De tal modo que viene a ser el resumen del texto.

A pesar de las cuestiones apuntadas, hemos de decir que los títulos de las obras literarias suelen aportar más datos para la interpretación inicial del texto que el que ahora nos ocupa.

Teniendo en cuenta que todo signo lingüístico comporta un significante y un significado ¿qué significa la expresión *Ni rey ni roque*?

A través de algunos diccionarios hemos recogido lo siguiente:

(7) Vid. Leo H. Hoek, p. 148.

- 1.—En el *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner⁸ encontramos: *Ni rey ni Roque* «Nadie sea de la categoría que sea». Y otras como: *No respeta ni rey ni roque; rey ni roque, ni a rey ni a roque*. loc. fig. y fam. con la que se excluye a cualquier género de personas en la materia que se trata.
- 2.—En el *Diccionario de la Lengua Española*⁹ hallamos también *Ni rey ni roque* con el segundo de los significados dados por María Moliner: *No temer rey ni roque*. fr. fig. y fam. «No temer nada ni a nadie».
- 3.—En el *Diccionario de Autoridades*¹⁰ recogemos: *Ni Rey ni roque* con el mismo significado de los diccionarios citados. «Modo de hablar con que se excluye a cualquier género de personas en la materia que se trata». Cita algunas referencias literarias en las que aparece la expresión: Cervantes. Quix. tom. 2 cap. 25. «Han salido, contra los burladores, los burlados, a darle la batalla, sin poderlo remediar *Rey ni roque*, ni temor ni vergüenza. Jacint. Port. p. 226. «No los puede tener a raya, ni valerse con ellos: porque en materia de ser herejes, no puede, *ni Rey ni roque*».
- 4.—En la *Enciclopedia del Idioma* de Martín Alonso¹¹: *No temer Rey ni roque*. fr. fig. y fam. «No temer nada ni a nadie», con el mismo significado dado por el *Diccionario de la Lengua Española*.
- 5.—Hemos buscado también en el *Diccionario Etimológico de la Lengua Portuguesa* de Pedro Machado¹², donde se recoge igualmente la expresión. Ofrece como muestra algunas referencias literarias: *Em algũas peças de marfim, que nós houvemos da India, o rey está sobre um elefante e o roque a cavalo...*». La loc. (*sem*) *rei nem roque*, sacada de la ter-

(8) Vid. tomo II, Madrid, 1037.

(9) En la decimonovena edición, Madrid, 1970, p. 1.147.

(10) Madrid, 1963, p. 642.

(11) Tomo III, 1968, p. 3.625.

(12) 2.ª ed. vol. III, Lisboa, 1973, p. 2.028.

minología del juego del ajedrez, también se documenta en el siglo XVI: *Que não é tanta / que me faça Rei nem Roque*.

Hechas estas aclaraciones respecto a la expresión *Ni rey ni roque* y que en nuestro caso constituye el título de la novela, hemos de tener en cuenta aún otras consideraciones respecto al título. Señalaremos que una de las misiones del título en la obra literaria es la de producir un primer efecto ya calculado por su autor¹³ y que está formado por la información recibida en él: «Pour le titre la règle principale est de faire le plus d'effet avec le moins de mots possible»¹⁴. Ese primer efecto que busca Escosura producir en el lector, y que está hecho con un interés premeditado, va a ser el de *DESCONCERTAR*. Desconcertar al lector porque, como ya él mismo dice en la novela, puede hacer lo que le viene en gana; con la libertad que le viene dada por el romanticismo. Desorientarnos, provocar nuestro interés, y mantenerlo durante toda la lectura del texto al tener que descifrar el título, captando de ese modo la atención del lector.

Aunque a algunas de las funciones del título ya nos hemos referido, hemos de insistir aún en el importante papel que juega el título y en este caso el de nuestra novela. Relevante papel al aclararnos además el significado final de un texto que en algunos momentos resulta ambiguo y contradictorio por la falta de claridad que ofrece el final de la obra. Resultando un elemento indispensable no sólo en esa parte, sino también en su conjunto. El texto nos ayudará a comprender la ambigüedad de *Ni rey ni roque*, pero mediante ese título podremos cerrar y clarificar el sentido final del texto. Texto que en numerosas ocasiones llegará a confundir si no nos remitimos continuamente al aviso dado por el título.

Además, otra característica destacada de nuestro título *Ni rey ni roque* es su ambigüedad que le hace funcionar como cebo textual. Parece que la ambigüedad es una característica importante para que un título resulte más atrayente y actúe

(13) Vid. Leo H. Hoek, op. cit. p. 63.

(14) Vid. Leo H. Hoek, op. cit. p. 63.

de cebo. La Nueva Crítica anglosajona (*New Criticism anglosajon* (*Empson*)¹⁵ y el estructuralismo francés consideran la ambigüedad como un procedimiento literario indispensable «la langue symbolique à laquelle appartiennent les oeuvres littéraires est par structure une langue plurielle, dont le code est fait de telle sorte que toute parole (toute oeuvre), par lui engendrée, a des sens multiples» (Barthes, 1966a, 53).

Respecto a la ambigüedad de los títulos señala Leo H. Hoek que lo que importa es saber porqué tal enunciado es intencionalmente ambiguo, porqué el locutor lo produce y en qué circunstancias. En la novela *Ni rey ni roque* esa ambigüedad además de atender a los presupuestos literarios de libertad romántica, nos sitúa en una actitud escéptica al iniciar la lectura, intentando desde el comienzo descubrir o desenmascarar a alguien que esconde el título (como una especie de juego del autor-narrador con el lector, ya que Escosura dirá, una vez finalizada la obra, que una de sus finalidades o mejor su finalidad ha sido la de distraernos). Y así, desconfiamos de los diferentes personajes que llenos de misterio van surgiendo en el texto. Dice Weinreich¹⁶ respecto a la ambigüedad de los títulos que se puede representar la ambigüedad del título por una estructura de superficie que corresponde a dos o más estructuras lógico-semánticas distintas.

Hemos de decir, por otro lado, que la novela ofrece dos títulos:

- *Ni rey ni roque*
- *Novela Histórica*

El segundo puede ser considerado secundario y constituye una marca genérica, reconociéndose tradicionalmente el título secundario como un signo de clasificación. Afirma Ricardou (1978, 148) que el título secundario insiste sobre un aspecto del texto que el título principal ha eludido¹⁷.

Este título secundario participa también de un proceso cultural, en este caso del ROMANTICISMO, y de este modo fun-

(15) Vid. Leo H. Hoek, op. cit. p. 134.

(16) Vid. Leo H. Hoek, op. cit. p. 134.

(17) Vid. Leo H. Hoek, op. cit. p. 204.

ciona como señal, comportando un significante, un significado y un referente, cumpliendo así su función.

NOVELA HISTORICA: Proceso Cultural — ROMANTICISMO



Referente: Hechos históricos

La hipótesis general es la de que el título refleja más o menos fielmente el gusto del día y también la vida espiritual de una época. El novelista también reconoce esa influencia de la moda al elegir su título¹⁸.

NOVELA HISTORICA

Con la marca genérica de Novela Histórica participamos en una delimitación textual. Con esta señal esperamos unos hechos que han de tener una cronología y por tanto una situación histórica.

Ya al iniciarse el primer capítulo de la novela nos sitúa en un tiempo: 1595, un lugar: Madrigal, y un espacio: una pastelería. Estos tres datos son suficientes para colocarnos ante unos acontecimientos históricos ocurridos en ese tiempo en Madrigal y que tuvieron una repercusión internacional, teniendo como protagonista principal a Gabriel Espinosa, pastelero de Madrigal. Pero a pesar de estos datos sabemos que son varios los autores que han llevado a las páginas de sus libros el tema del *pastelero de Madrigal*, adoptando, sin embargo, diferente desarrollo según sus autores¹⁹.

Pronto la referencia histórica será ampliada al surgir un nuevo personaje: Fray Miguel de los Santos, presentado como religioso portugués de la orden de San Agustín, del que se dice que después de haber sido en Lisboa confesor de D. Sebastián, una vez muerto éste fue desterrado por Felipe II a Madri-

(18) Vid. Leo H. Hoek, op. cit. p. 12.

(19) Así José Zorrilla, *Traidor, inconfeso y mártir*; Manuel Fernández González, *El pastelero de Madrigal*; Jerónimo Cuéllar y la Chaux, *El pastelero de Madrigal*, etc.

gal por ser un ferviente sebastianista deseoso de que el Prior de Crato ocupase en el trono portugués el lugar dejado por D. Sebastián.

Otro personaje componente de la trama, además del pastelero que surge en el primer capítulo aunque sin una identificación total, será la monja Doña Ana de Austria. Se dice que era hija de D. Juan de Austria y por tanto sobrina de Felipe II, y que por ser hija ilegítima de D. Juan fue decisión de su tío Felipe II el meterla en un convento.

A través de los diversos capítulos van surgiendo momentos históricos del suceso. En la presentación de Fray Miguel de los Santos dice Escosura lo siguiente: «Ya hemos dicho que el vicario de Santa María, además de serlo, había sido confesor del rey D. Sebastián de Portugal, y todo el mundo sabe que este monarca, habiendo hecho contra el dictamen de los más hábiles, una expedición, desapareció en una batalla que dio delante de Tánger, en la cual fueron los cristianos completamente derrotados, sin ser posible encontrar el cadáver del rey entre los demás ni saber su paradero». Al no presentar la muerte del rey portugués como segura no se atiene a la verdad histórica, pero necesita mostrar así estos datos para desarrollar en su novela el tema del suplantador del rey portugués «el pastelero de Madrigal».

Otros hechos históricos, que llevaron a esta situación y que Escosura ofrece en la novela, son los referentes a los problemas presentados en el reino de Portugal a la muerte de D. Sebastián. Dice cómo el cardenal D. Enrique ocupó el trono de Portugal y una vez muerto éste pasó a manos de Felipe II²⁰. Este personaje, Felipe II, está presente continuamente en la mente de Escosura, por culparle de ser el causante de la situación existente en Portugal, y recibe continuos y duros ataques en los momentos en los que surge en la obra. Nunca llega a entrar en escena. Sin participar en la acción, es sin embargo el causante de la muerte de numerosos personajes y entre éstos el pastelero de Madrigal. Tal es la dureza y odio que siente hacia Felipe II que le achaca los más horribles críme-

(20) Vid. *Ni rey ni roque*, Madrid, 1975, p. 86.

nes. Dice de él: «Felipe procedió siempre con su severidad característica contra todos los sebastianistas; era igual el placer que su corazón de tigre recibía viendo quemar al infeliz que acaso cantó por distracción:

«¿Si ha venido o no ha venido
el Mesías prometido?
no ha venido...»

Hecho que muestra que Escosura conocía también una situación que vino fundamentalmente provocada por la muerte del rey portugués, y motivada por las frecuentes coplas que hablaban de un Mesías liberador, que vendría a salvar a los pueblos. Entre estas coplas se hicieron famosas las del zapatero portugués llamado «El Bandarra». Y Felipe II, así como antes de él el cardenal D. Enrique, perseguía a esos personajes que a través de sus coplas hacían creer a las gentes en la existencia del rey D. Sebastián.

Las referencias históricas del suceso se van sucediendo a través de los capítulos de la novela, hasta llegar al proceso y muerte de Gabriel Espinosa y Fray Miguel de los Santos, así como al aislamiento en su celda, durante cuatro años, de Doña Ana de Austria.

DATOS HISTORICOS

En 1595 se inicia un proceso en la ciudad de Madrigal que llevará a la horca a Gabriel Espinosa, pastelero de esa ciudad, y a Fray Miguel de los Santos, agustino portugués, que había sido desterrado por Felipe II al referido lugar.

¿Cómo se llegó al proceso que causó la muerte de ambos y el enclaustramiento de Doña Ana de Austria durante cuatro años?

Al encontrarse en Madrigal el fraile portugués con Gabriel Espinosa que había sido soldado en Portugal, lugar en el que se habían conocido anteriormente, surgió en la mente del fraile

la idea de hacer pasar a Gabriel Espinosa por D. Sebastián, aprovechándose de un cierto parecido entre ambos y también de los años que habían transcurrido, y que permitían hacer creer en las desfiguraciones provocadas por la guerra y las miserias que se suponía habría pasado el rey portugués. Con todo esto sería fácil engañar a los portugueses que creían que su rey no había muerto. Consiguió también el fraile convencer a Doña Ana de Austria, prima de D. Sebastián, de que el pastelero era su primo, el desaparecido rey. Y aprovechándose de la falta de vocación de la monja y del deseo de ésta de abandonar el convento, le prometió que si D. Sebastián conseguía entrar en Portugal para ser reconocido rey que éste se casaría con ella. Para todos estos planes el rey portugués necesitaba dinero. La monja prestándose a las exigencias del fraile le dio a su primo dinero y joyas. Los tres mantenían en secreto la calidad de rey del pastelero, pero el tratamiento que recibía, así como su comportamiento eran un tanto misteriosos lo que hacía pensar en su elevada condición social. Se inicia en el pueblo gran desconfianza ante este personaje que coincide también con otro hecho: el haber sido vistas las joyas y el dinero que había dado Ana de Austria al pastelero. Esto hará que sean encarcelados y juzgados, iniciándose un largo proceso que los llevará a ambos a la horca. En este proceso varios personajes testificaron la calidad de pastelero de Gabriel Espinosa, e incluso algunos afirmaron haberle conocido otros oficios, entre estos el de cocinero²¹.

TITULO Y TEXTO

A través del texto intentaremos descifrar el completo significado del título. Con *Ni rey ni roque*, Escosura avisaba de la presencia de un personaje que no responde a su categoría, a la categoría que pretende tener. Iniciada la lectura encontramos en el primer capítulo un personaje misterioso del que se dice

(21) Vid. Mercedes Fórmica, *La hija de Don Juan de Austria*, (Ana de Jesús en el proceso al pastelero de Madrigal), Madrid, 1973, págs. 159-288.

que es: «noble, distinguido y riguroso que se hacía notable entre todos». Nuestra atención se dirige ya hacia ese personaje que no está identificado y que por su misterio recuerda también el misterio que encierra el título. Pronto él mismo se va a identificar como pastelero, por lo que podemos ya creer que sea tal. Pero el texto, así como el título se encargarán de desmentirlo. En el capítulo IV del libro I, el pastelero ha ido a la pradera con la muchacha que creemos pastelera. Ocurre una curiosa escena, muy semejante a otra confirmada históricamente²³. El pastelero al dar una moneda de plata al «gracioso o bobo», provoca una conversación entre varias mujeres del pueblo que han visto la escena y se oye el siguiente diálogo:

—«Vecina, ¿ha visto lo que ha dado el pastelero? —dijo una vieja a otra que estaba a su lado y cerca como ella del objeto de la pregunta.

—No, tía Juana: ¿ha dado algún pastel?

—¡Bien! No sé de qué le sirven los ojos a algunas personas; ¿pastel había de dar? Menester era para darlos que empezara a hacerlos; ha dado una moneda de plata.

—¡Moneda de plata! ¡Virgen santa! ¡Moneda de plata un pastelero! ¿Quién vio tal? Y un pastelero que no hace pasteles, y que nadie sabe cómo vive.

—Verdad es, vecina, que me tiene asombrada este hombre. Yo no sé, ni he podido saber nunca quién es, ni de dónde vino. Un mes hace que está en el pueblo, y en todo él no he cesado de averiguar...»

Numerosos son los indicios que hacen dudar y por ello confirman que *Gabriel Espinosa* (de ser ese su nombre) *no es pastelero*. Además de contar con el primer aviso del título, el texto ahora con la información aportada lo confirma. Son abundantes los datos que hacen pensar que ese personaje pertenece a una clase social más elevada que aquella en la que se desenvuelve: «la calidad del paño de su ropa, que bien se echaba de ver era finísimo, como el aire del cuerpo, no sólo

(22) Vid. Patricio de la Escosura, op. cit. p. 55.

lejos de ser grosero y torpe, sino además noble, distinguido y riguroso, se hacía notable entre todos». «Sus movimientos anuncian la agilidad que sólo se adquiere con el ejercicio de las armas». El texto con estos datos está confirmando una parte de la advertencia hecha por el título. El título está a su vez recibiendo información del texto, pero esta información no es suficiente para el lector, es mirada con reticencia, no es una información completamente clara, viene hecha por la deducción del lector ante unos datos presentados. Continuamente se intenta no caer en la trampa que parece tender el texto. Personajes contradictorios que no son lo que dicen ser. El personaje denominado pastelero tiene en sus rasgos: «gallardía, nobleza, dignidad», etc., pero no sabe hacer pasteles (como se dice en el texto en varias ocasiones), y en cambio es propietario de una pastelería. ¿Qué significa esto? ¿Quién es este personaje que no siendo pastelero se hace pasar por tal? Una de las dos negaciones presentes en el título parece estar aclarada. Este personaje no es pastelero. ¿Quién puede ser entonces?

En la novela son continuamente rotas las posibilidades de aclaración. Cuando se cree tener identificado al personaje finaliza el capítulo y se inicia el siguiente distrayendo nuestra atención con otros asuntos, haciendo casi olvidar la misión inicial, rompiéndose la narración de lo que se estaba diciendo. Escosura justifica en la novela esas interrupciones como una posibilidad más de las que le ofrece el género romántico.

Cuando ya estamos convencidos de que no hay tal pastelero creemos tener aclarada la segunda parte del título: *Ni roque*. Comienza entonces a ser nombrado en el texto un rey que sin saber quién es identificamos con el que nos anunciaba el título: *Ni rey*, pero con la característica de que en el título aparecía negada esa posibilidad.

En la novela se espera la llegada de un rey y con este motivo en una misteriosa reunión se nombran una serie de personajes presentes en ella, y que por sus nombres suponemos gallegos o portugueses: Coello, Sousa, etc. Se oye la voz de un personaje que se dice rey y quien conoce al pastelero la identifica como perteneciente a éste.

La relación que mantiene el fraile con el pastelero, su acatamiento, levantarse en su presencia, etc., son también datos reveladores de que el pastelero es efectivamente el rey portugués. Si el pastelero presentaba numerosos rasgos y hechos que hacían dudar de su profesión, no ocurre así con el rey. Todos los datos aportados a lo largo del texto hacen pensar que ciertamente es el rey portugués D. Sebastián.

El texto funciona como una especie de trampa tendida por el narrador, una especie de juego, ya que cuando parece confirmado que Gabriel Espinosa es el rey, nos sorprende volviéndole a llamar: «el pastelero», «Gabriel Espinosa». Con lo que ante este juego del narrador ya no sabemos cómo reaccionar. Incluso después de haberse notificado a través de un pliego la verdadera identidad de D. Sebastián; «El que vos habéis conocido con el nombre de Gabriel Espinosa y ejerciendo el oficio de pastelero, el que en Francia se llamó Fiormino, es el desdichado D. Sebastián, rey de Portugal».

Con todos estos datos, y la confirmación del personaje real, comprendemos cada vez menos la primera parte del título en la que se le negaba esa categoría. Sólo hay una ocasión en la novela en la que el narrador deja entrever la posibilidad de que ese personaje que pretendía ser pastelero y no lo era, tampoco es el rey portugués. Es en los momentos en que el fraile intenta convencer a Ana de Austria de la necesidad de un matrimonio con Espinosa, del que dice ser D. Sebastián. En estos momentos Escosura dice así: «Conformidad admirable, tanto más cuanto su augusto primo *probablemente no existía*, y el Santo Padre en lo que menos pensaba era en sacarla de su monasterio»²³.

A pesar de ese último dato, una vez revelada la personalidad del personaje misterioso y que se supone el rey portugués, el juego de nombres empieza a manifestarse con lo que el lector se verá nuevamente sorprendido. Comienza el capítulo V del último libro diciendo: «*Gabriel Espinosa o don Sebastián*, como mejor se quiera». Con lo que la seguridad que se podía tener hasta aquí en la veracidad del texto comienza a romperse,

(23) Vid. Patricio de la Escosura, op. cit. p. 90.

y va adquiriendo mayor índice de claridad la primera parte del título.

De todos modos Escosura introduce ahora al lector en continuas dudas. En el capítulo al que nos hemos referido anteriormente se llama al mismo personaje unas veces rey y otras pastelero. Se dice: «Gabriel Espinosa fue presentado a su augusta prima», «el pastelero salió de Madrigal para Valladolid». Pero en la misma página leemos: «No perdió tampoco fray Miguel el tiempo. Trasládose inmediatamente a la pastelería, cuyas llaves estaban en su poder, y sacó de ella un escritorio que contenía toda la correspondencia del rey».

A punto de ser llevados a la horca, el personaje que va a ser ajusticiado únicamente aparece denominado como pastelero. Sin embargo, una vez muerto se dice: «el martes 2 de julio de 1596, después de diez meses de prisión, sufrió la condena en la plaza de Madrigal el desventurado Gabriel o D. Sebastián».

Fray Miguel, también próxima ya la horca, confesó que aquel hombre era el rey D. Sebastián y adujo a numerosos razonamientos para testificarlo. Sin embargo sus últimas palabras fueron: «El tormento me ha hecho mentir en contra mía. Gabriel Espinosa podría no ser el rey D. Sebastián; pero yo siempre lo tuve por él».

Muere en la horca Gabriel Espinosa. Y una vez muerto ya no se aludirá más al pastelero. En el capítulo que resta para finalizar la novela sólo se oirá hablar de D. Sebastián, ofreciendo así la certeza de que el personaje llevado a la horca fue el rey. Los personajes lloran recordando a D. Sebastián muerto en la horca:

Finaliza el libro diciendo: «Es fama que don Rodrigo de Santillana, inmediatamente después de haber jurídicamente asesinado al infelice don Sebastián (A.D.D.G.), marchó al Escorial a dar cuenta a su rey de todas las circunstancias del suceso. Después de una larga conferencia con Felipe, en la cual tal vez dejaría ver demasiada convicción de que el muerto era, en efecto, don Sebastián, regresó a Madrid, en donde

inmediatamente fue preso. Se asegura que le dieron garrote secretamente en la cárcel de Corte, para sepultar con él tan atroz misterio»²⁴.

Según el texto parece que ese personaje es efectivamente el rey portugués. Ante ese juego de contradicciones la respuesta hay que ir a buscarla en el título en donde está condensado el sentido del texto. ¿Cremos que ese personaje es el rey portugués? Es necesario CERRAR LA LECTURA DEL TEXTO CON EL TITULO. El título recibió información del texto pero el completo significado final ha de ser dado por el título: *Ni rey ni roque*. ¿Quién es entonces ese personaje que según el título no es ni lo uno ni lo otro, ni pastelero ni rey? Será un suplantador que haciéndose pasar por pastelero intentaba suplantarse al rey portugués.

El recorrido ha sido por tanto:

TITULO ——— TEXTO ——— TITULO

Dice Michel Butor: «un mot peut avoir des conséquences plus grandes qu'un long discours». El título será una de esas palabras. Su importancia ha sido comprobada.

M.^a SOL TERUELO NÚÑEZ
Universidad de Oviedo

(24) Vid. Patricio de la Escosura, op. cit. p. 195.